

## ETICAS DE LA FELICIDAD

Las **éticas de la felicidad, o éticas de la responsabilidad**, afirman que la conducta moral se determina por sus resultados. Una conducta es buena moralmente si nos permite conseguir un determinado fin, que normalmente coincide con la felicidad.

Las **características de las éticas de la felicidad** son:

1. Sus normas están dirigidos a la consecución de un Bien Supremo y Fin Último que todos los seres humanos perseguimos y que coincide con la felicidad.
2. La felicidad en las distintas éticas materiales se entiende de diferente manera: placer, autorrealización, bienes materiales (éxito, dinero, fama...), salvación eterna, justicia social, utilidad individual o colectiva. Estas éticas, por tanto, son puramente subjetivas y conducen al pluralismo ético, ya que sus normas dependen de lo que en cada caso determinemos que nos hace feliz. A veces ni siquiera tenemos códigos coherentes sino que cambiamos de código según nos interesa: podemos ser egoístas, altruistas, materialistas y cristianos al mismo tiempo.
3. Sus normas, por tanto, no pueden ser universales y necesarias, son hipotéticas y no categóricas, ya que sólo valen bajo ciertas condiciones, pues son medios para conseguir un fin, la felicidad entendida de una determinada manera, y no todos perseguimos ese fin ni entendemos la felicidad de esa manera.

### 2.1. Eudemonismo:

Su creador, **Aristóteles** (384-322 a. C.) es uno de los pensadores más influyentes de la Filosofía occidental, vive en Grecia en el siglo IV a. C.

Elaboró una ética de la felicidad llamada "Eudamonismo", porque presupone que el bien supremo que todos los seres humanos perseguimos es la felicidad (en griego *eudaimonia*). Desde luego eso es algo de lo que caben pocas dudas, la tarea de la reflexión ética será investigar qué es la felicidad y cómo conseguirla.

La primera afirmación de Aristóteles sobre las condiciones materiales necesarias para ser feliz es que nadie puede ser feliz en ausencia de ciertos requisitos materiales mínimos: nadie puede ser feliz viviendo en la miseria, la indigencia, la indignidad, la tortura y la marginación absoluta. Todas estas condiciones materiales son necesarias para una vida feliz pero no son suficientes, hace falta algo más.

Para averiguar qué más, Aristóteles nos recuerda que todos los seres del universo poseen una esencia y una función propia y su excelencia consistirá en realizar de la forma más perfecta posible esa esencia y esa función específica. Por ejemplo: un cuchillo es un "buen cuchillo" si corta de maravilla, un ojo es un "buen ojo" si permite una magnífica visión, una semilla es una "buena semilla" si consigue dar lugar a una planta...etc.

Pues bien, el ser humano es feliz cuando desarrolla del modo más perfecto posible su esencia y su función específica, es decir, cuando se autorrealiza como ser humano.

Desde luego, los seres humanos realizamos múltiples actividades, muchas, como la nutrición, la reproducción y el crecimiento, las compartimos con todos los seres vivos, luego no son las más específicas; otras, como la capacidad de movernos, de sentir o de aprender, las compartimos con los animales, luego tampoco son las que buscamos. La única actividad humana que es propia y exclusiva de las personas es la capacidad de pensar y razonar. Así que seremos buenos y felices si conseguimos **que nuestra vida sea lo más racional posible**. Y el medio para conseguirlo es respetar dos tipos de normas a las que Aristóteles llama virtudes: las virtudes éticas o morales y las virtudes dianoéticas o intelectuales.

En primer lugar, debemos practicar en nuestra conducta cotidiana las **virtudes morales**. Éstas se definen como el hábito de mantener nuestras emociones, sentimientos y deseos en un término medio, siendo los extremos, tanto por exceso como por defecto, vicios. Así que, en las decisiones que tomemos día a día, no debemos dejarnos llevar por nuestros impulsos, deseos y emociones: ira, rabia, miedo, pasión, impaciencia, tristeza, pena, alegría, vergüenza, aversión, aburrimiento, resentimiento, envidia, orgullo, gula, avaricia, lujuria, pereza..., sino que nuestra guía debe ser siempre la razón, sólo serán buenas las decisiones racionales, sólo éstas nos conducirán a la felicidad.

Ejemplos de virtud ética:

**Vicio por exceso Virtud término medio Vicio por defecto**

Libertinaje Templanza Insensibilidad

Temeridad Valor Cobardía

Despilfarro Generosidad Avaricia

Ira Justa indignación Pusilanimidad

Descaro Educación Timidez

Hostilidad Amabilidad Adulación

En segundo lugar debemos practicar las **virtudes intelectuales**, que son dos: prudencia y sabiduría.

- La prudencia: Esta virtud nos permite saber dónde está nuestro término medio, que es siempre algo personal.

- La sabiduría: Esta virtud nos induce a dedicarnos a las tareas o trabajos más acordes con nuestra naturaleza racional, los de tipo intelectual, como la investigación, el estudio, la gestión y la creación. Los trabajos manuales son considerados menos dignos para el ser humano pues no permiten su realización plena.

Debemos fijarnos también en que la virtud es un hábito (una persona no es generosa por serlo sólo una vez o dos), por tanto se adquiere por repetición de actos, y requiere esfuerzo e interés; ni se nace virtuoso, ni basta la enseñanza para serlo, sólo lo conseguiremos si queremos y nos esforzamos.

## 2.2. Hedonismo:

**Epicuro** (341-281 a. C.), fundó en Atenas su escuela, El Jardín, donde no sólo se adquirirían conocimientos teóricos sino que se ponía en práctica las enseñanzas del maestro, se aprendía un modo de vida. En ella se admitían incluso mujeres y esclavos.

Según esta teoría el bien supremo, aquello que todos los seres humanos perseguimos y que nos llevará a la felicidad, es el **placer** (*hedone*). Maximizar el placer y minimizar el dolor es el objetivo prioritario de nuestra vida. El placer se define como:

- La ausencia de dolor en el cuerpo
- La ausencia de perturbaciones psicológicas o espirituales como son el miedo, la angustia, las preocupaciones, remordimientos, la tristeza, el estrés y la ansiedad.
- La satisfacción de nuestros deseos, incluyendo deseos referidos al cuerpo y deseos más espirituales como son la amistad, el conocimiento y disfrutar de la belleza.

Además el placer debe ser, si no un estado definitivo sí, al menos, duradero. Por esta razón, habrá muchos placeres a los que deberemos renunciar, aquellos de los que se derive a medio o largo plazo un dolor mayor; de la misma manera habrá ciertos dolores y sufrimientos que serán buenos, aquellos de los que obtengamos un placer que los compense. La persona sabia es justamente aquella que sabe hacer el "cálculo" y sabe a qué placeres decir sí y hasta dónde, y qué sufrimientos rechazar o aceptar según convenga.

Para poder hacer ese "cálculo", Epicuro distingue **3 tipos de deseos** y nos da **normas** para satisfacerlos y así maximizar el placer y minimizar el dolor:

- Naturales y necesarios: más que deseos son necesidades primarias y biológicas, alimentarse, beber y dormir. Su satisfacción siempre hace feliz al hombre.
- Naturales y no necesarios: nacen del deseo de los seres humanos de variar y obtener más placer de la vida. Por ejemplo satisfacer el apetito con una exquisita paella y no con un trozo de pan, satisfacer la sed con un zumo y no con agua y dormir en la más cómoda de las camas. Estos deseos debemos moderarlos.
- No naturales y no necesarios: el lujo, el poder, la riqueza, la fama, la gloria, el prestigio y los honores. A estos deseos debemos renunciar pues no se sacian nunca, cuanto más tenemos más queremos.

Por último Epicuro nos propone cuatro **normas** más que habremos de seguir si queremos una vida placentera para poder eliminar el dolor espiritual. Se trata de **eliminar cuatro temores**, prejuicios, tabúes o supersticiones, que además son fomentados por las élites que nos gobiernan para someternos:

- El miedo a los dioses: para eliminarlo basta pensar que no se cuidan de los asuntos humanos, y desde luego, brujos, sacerdotes y demás son sólo buenos psicólogos.
- El temor a la muerte: es absurdo temerla, pues mientras estamos vivos no nos afecta y cuando nos afecta ya no estamos vivos. Tampoco debemos temer al "más allá", pues tras la muerte no hay más vida.
- El temor al destino: Epicuro negó el determinismo, nada está escrito, sólo el azar y la libertad existen. Cada hombre es dueño de su propio destino.
- El temor al dolor y la infelicidad: si seguimos las enseñanzas de Epicuro respecto a la moderación y la renuncia a falsos placeres, si aprendemos a desear lo que tenemos y a no desear lo que no tenemos, conseguiremos sentirnos bien con nosotros mismos, íntimamente, disfrutando serenamente de los placeres que la naturaleza nos ofrece, lejos de pasiones que perturben nuestro equilibrio.

**2.3. Estoicismo** ¡Domínate y aguanta!, este era el lema de la escuela, *Stoa* (pórtico) fundada en Atenas por **Zenón** en el año 306 a. C. Sus ideas tuvieron un gran éxito siglos más tarde y entre personalidades de las clases sociales más dispares: esclavos como Epicteto, filósofos como el cordobés Séneca y emperadores romanos como Marco Aurelio.

Según los estoicos todo el universo y cuanto en él sucede, también, por supuesto, la vida de cada uno de nosotras y nosotros, está regido, dirigido y determinado por una Ley, Principio o **Razón Universal** que todo controla y domina. Nada escapa a esa ley, el movimiento de los astros, el crecimiento de un niño y la lectura que estás haciendo de estas líneas, están férreamente determinados por una cadena de causas inexorable.

Todo ocurre de modo necesario, el destino existe y aún cuando la vida nos pueda parecer absurda, es en realidad absolutamente racional, sólo que responde a una razón universal que a nosotros se nos escapa; nuestra pequeña vida absurda, a veces ilógica o injusta, inconexa y sin sentido, responde, en realidad, a una gigantesca armonía de correlaciones e interdependencias. Es más, ni siquiera tiene sentido hablar del mal en el mundo (guerras, catástrofes naturales, amores no correspondidos, muerte de seres queridos...), pues nada de lo que sucede es un mal, juzgarlo así es sólo producto de la estrechez de la visión humana, que no ve más allá de lo inmediato.

Por todo esto, el ser humano debe vivir de acuerdo con la Razón Universal, vivir en armonía con el todo, aceptar lo que el destino nos depare aún cuando nos parezca absurdo, irracional, trágico o doloroso pues sabemos que aunque desde nuestra perspectiva individual e inmediata lo parezca, no lo es desde la perspectiva universal.

Por ello nuestro bien supremo, aquello en lo que se cifra la felicidad para el estoicismo, es la **imperturbabilidad** (ataraxia): permanecer impasibles ante todo aquello que no depende de nosotras y nosotros, que en ocasiones

puede ser el amor, el éxito, la salud, la riqueza, siempre la muerte y los golpes de la fortuna. Nuestro objetivo es la **no resistencia** a lo que es y no puede no ser, a través del autocontrol, el autodomínio, la eliminación de las pasiones (el dolor, el temor, el deseo que nos encadena, las emociones que nos arrastran); comprender y aceptar lo que no podemos cambiar. La norma moral para conseguir semejante objetivo es un férreo dominio de la voluntad, una disciplina casi inhumana.

Cabe plantearse, si todo está determinado, ¿qué pinta una ética?, ¿en qué queda la libertad humana? En realidad todos terminamos por aceptar lo que no podemos cambiar pero unos lo hacen por la fuerza, es decir con mucho sufrimiento y resistencia, y otros de buen grado, con aceptación. Pues bien, la libertad consiste en que podemos elegir esa **actitud interior** con la que vivimos lo que no podemos cambiar:

- Podemos resistirnos, negarnos y sufrir persiguiendo eso que no es para nosotros en este momento porque no es un bien universal sino sólo un bien personal y ficticio (salud, riqueza, éxito, prestigio, fama, bienes materiales, etc.). Entonces aparece la frustración, el dolor ante el fracaso presente. O por el contrario, si se tiene éxito, aparece el temor a perder lo que tenemos en el futuro o la constante presión del deseo y la sensación de "no es suficiente" que separa al hombre de su felicidad.

- Podemos adoptar una actitud interior de aceptación, no resistencia, rendición a lo que ya es y no puede no ser a través del autodomínio y la imperturbabilidad.

Salvo esa disposición interior, poco más puede el ser humano elegir ipero qué gran dominio es ese! Esa es la ventaja del sabio sobre el ignorante: saber que todo está determinado tiene un rendimiento práctico, la imperturbabilidad que nos ahorra el sufrimiento.

#### **2.4. Cinismo**

**Antístenes** fue el fundador de la escuela de los Cínicos (del griego *kinos*, perro), llamados así por su extravagante manera de vivir: austeros hasta la mendicidad, "pasando" de usos, costumbres y convencionalismos sociales. El más famoso de ellos (vivieron en el siglo IV y III a. C.) vivía en un tonel y satisfacía sus necesidades donde le apetecía, fue **Diógenes**. Otro, Crates, abandonó familia y riquezas para ir por el mundo mendigando, y entre sus filas aparece **Hiparchía** la primera mujer filósofa que aparece en los libros. Para los cínicos la meta del ser humano, el bien supremo, la felicidad, debe ser la **autarquía**, es decir, la autosuficiencia, la total independencia externa e interna, el bastarse a sí mismo. Se trata de buscar una moral plenamente emancipada y por ello, necesariamente, antisocial, pues la sociedad no permite un individuo plenamente independiente, antes al contrario, nos modela y socializa hasta convertirnos en lo que necesita que seamos. La sociedad, por una parte, complica enormemente la satisfacción de las necesidades más primarias por medio de infinidad de convenciones, reglas y usos, y por otra, convierte al ser humano en esclavo de nuevas necesidades

perfectamente superfluas, mujeres y hombres cada vez somos menos dueños de nosotros mismos. Vivimos inmersos en una especie de *apoteosis de la mercancía*, que somete nuestra vida cotidiana a multitud de cachivaches. Pero también internamente vivimos encadenados, necesitamos prestigio, éxito, educación y estima.

La **norma** moral que los cínicos nos dan para lograr la autarquía es esta: renunciar a lo social, liberarnos de esas falsas necesidades, seguir los dictados de la naturaleza, llevar una vida sencilla, frugal y adaptada como la de un animal. No debemos dejarnos guiar por convenciones, usos y costumbres sociales o legales; son los primeros objetores e insumisos de la historia y se acercan mucho a los "hippies" de los años sesenta.

Los cínicos vieron que ninguna transformación de la sociedad es posible; su crítica fue la más atrevida y radical, vieron con inquietante lucidez que lo social formaba parte del problema y no de la solución. La de los cínicos es una moral combativa, de resistencia, antipolítica, de denuncia. Mordaces y provocativos, fueron los primeros **contraculturales**: no respetan mitos, costumbres, instituciones, normas, leyes, ideologías ni religiones. Despreciaban la nobleza, la fama y sobre todo el dinero, cristalización de todas las relaciones sociales. Afirmaban la abolición de lo público y lo privado y de las diferencias entre seres humanos por razón de raza, lengua, patria o sexo. Y lo mejor de todo es que predicaron con el ejemplo: la propaganda por la acción, su **norma** fue renunciar a las pseudo-necesidades que la civilización nos crea y vivieron como predicaron.

En cierta ocasión un sacerdote de la diosa Ceres, madre de los dioses, le pidió a **Antístenes** (446-366 a. C., hijo de padre ateniense y de un esclava) dinero para el culto, a lo que aquel replicó irónicamente que ya sabrían los dioses cumplir con el deber filial de mantener a su madre. En otra ocasión viendo que unos sacerdotes llevaban preso a alguien cogido mientras robaba en un templo, dijo: "los ladrones grandes conducen preso al pequeño". Oyendo cómo un sacerdote prometía las delicias del más allá a unas personas, le aconsejó que se suicidase de inmediato para no demorar más el disfrute de tanta maravilla. Contra la pretensión de superioridad basada en la patria o en el linaje, Antístenes recordaba a los atenienses que por haber nacido en suelo ático su nobleza era equiparable a la de los caracoles y langostas. **Diógenes** (412-323 a. C.) acuñó el término *cosmopolita*, y así vivió siempre, como ciudadano de todas y ninguna parte. Famoso es su encuentro con Alejandro Magno quién le ofreció *pideme lo que quieras*, a lo que nuestro filósofo contestó *apártate que me tapas el sol*.

## 2.5. La Ley Natural:

La ética cristiana es una ética de la felicidad en la que ésta consiste en llegar a ser dignos ante Dios y, así, merecedores de la vida eterna. Ello se consigue siguiendo los preceptos de la Ley Natural.

Se debe a **Santo Tomás de Aquino** (1224-1274) la formulación más precisa e influyente del concepto de "ley natural". Para Santo Tomás, la Ley

Natural es la parte de la **Ley Eterna**, ley con la que Dios rige toda la Creación, que concierne a los hombres, seres racionales y libres creados a imagen y semejanza de Dios.

El ser humano se siente naturalmente inclinado a seguir la **Ley Natural** cuyo precepto fundamental es hacer el bien y evitar el mal. De ese precepto fundamental se siguen otros 3 secundarios que dan contenido al bien:

- El precepto de conservar la vida, es bueno todo lo que conserva la vida y malo lo que la acaba (tendencia natural que compartimos con todos los seres)
- El precepto de procrear y cuidar de la prole (tendencia que compartimos con los animales)
- El precepto de buscar la verdad y especialmente la suma verdad que es Dios (tendencia exclusiva del ser humano)

La **Ley Positiva**, la que los seres humanos elaboramos en nuestros ordenamientos jurídicos, debe ser la realización jurídica y política de tales disposiciones naturales, según los problemas y circunstancias de cada tiempo. La ley positiva ha de respetar los preceptos inmutables de la ley natural. Se establece así la subordinación de la política respecto de la moral y de ésta a la religión. Todos los fundamentalismos religiosos ya sean cristianos, islámicos o judíos... se basan en esa subordinación.

La **Iglesia católica** sigue insistiendo en que la Ley Positiva debe subordinarse a la Ley Natural. Las controversias actuales respecto al uso que pueda hacerse de determinadas investigaciones y técnicas biológicas (pensemos en las polémicas sobre las células madre y sobre las aplicaciones terapéuticas de la ingeniería genética), respecto al matrimonio entre personas del mismo sexo o el uso de métodos anticonceptivos son un claro ejemplo.

Sin embargo, hoy no existe desde las ciencias naturales ni humanas un consenso acerca de la idea de naturaleza humana. Las sociedades occidentales, en la actualidad, se caracterizan por una pluralidad de concepciones morales y religiosas. Otras doctrinas, de carácter laico o religioso, reivindican su espacio. La relación entre tales doctrinas o credos y la estructura jurídico-política del Estado de derecho, que debe reconocerlas al mismo tiempo que vela por el cumplimiento de la ley sin excepciones, es uno de los grandes temas éticos de nuestro tiempo.

## 2.6. Utilitarismo

El **utilitarismo** tiene a **Jeremy Bentham** (1748-1832) y a **John Stuart Mili** (1806- 1873) como sus principales representantes. Según esta doctrina nuestra conducta debe regirse por el principio de **utilidad o interés de la mayoría**. De ahí el principio utilitarista por excelencia: una acción es buena cuando produce la mayor felicidad para el mayor número de personas. En cada acción debemos calcular la cantidad de utilidad o inutilidad que proporcionará. Pero como el hombre vive en sociedad, el cálculo del interés

debe hacerse en relación con la utilidad colectiva. El principio básico de moralidad y justicia es que la felicidad de los individuos debe ser compatible con la **felicidad del conjunto**, las leyes e instituciones sociales han de jugar un papel básico en la promoción de los intereses públicos y en su conciliación con los intereses privados.

El utilitarismo es, tal vez, la escuela ética que mejor encaja con la mentalidad del mundo occidental y con las coordenadas propias del liberalismo social y democrático.

Se trata de extender el llamado estado de bienestar conseguido gracias al desarrollo científico y tecnológico. Sin embargo vemos que si bien se ha conseguido un avance indiscutible en la calidad de vida de los ciudadanos, no son la mayoría si pensamos en términos planetarios y vemos que también se han ocasionado graves riesgos; piénsese en el deterioro del medio ambiente y en el enorme potencial destructivo de la industria armamentística.

Por lo tanto la extensión planetaria del principio utilitarista: *la mayor felicidad posible para el mayor número posible de personas*, plantea algunos problemas. ¿Es posible un crecimiento económico ilimitado y a la vez generalizado, extensible a la humanidad entera? Si tenemos que seleccionar ¿quiénes serán las personas o grupos seleccionados? ¿a quiénes se puede excluir, provisionalmente, de la lista? ¿quién establece y cómo se diseña una utilitarista "lista de espera"? ¿cómo conciliar el componente pragmático del utilitarismo (su visión "realista" de la moralidad) con una concepción universalista que reconozca y aplique a los seres humanos los mismos principios y derechos, con independencia de su lugar de nacimiento o condición social?

Estos interrogantes expresan los principales desafíos éticos, políticos y económicos de nuestro tiempo.